

Retos del «San Pío X» para el futuro

JOSÉ MARÍA PÉREZ NAVARRO*

La dirección de la revista *Sinite* me ha confiado la labor de realizar este artículo sobre: «Retos del San Pío X para el futuro». La elección de mi persona obedece quizás a mi edad, ser el profesor más joven de esta Institución que, además de celebrar los 25 años de presencia en Madrid, es casi cincuentenaria. Nunca debemos olvidar que el ISPX nació en el año 1955 y que fue el primer Instituto de catequética en España. Cuando en 1965 la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades le concedió el rango académico en relación con la Universidad Pontificia de Salamanca con el Decreto «Sacrae Catecheseos», le decía lo siguiente: «La sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha seguido con benevolencia la vida del Instituto Superior de Catequética que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ANTES QUE NINGÚN OTRO, y desplegando considerables esfuerzos crearon en Salamanca en 1955».

1. EL FUTURO, ¿MARCADO POR EL PRESENTE?

Mi objetivo no es fundamentalmente recordar el pasado de la Institución; para esto, hay diversos artículos en diferentes números de esta revista que lo hacen con profusión¹. Mi objetivo es mucho más complejo: ver hacia dónde debe caminar el ISPX en los próximos años, qué retos tiene planteados.

* Profesor del Instituto San Pío X.

¹ En este sentido destaca la colección de 4 artículos aparecidos en *Sinite*: A. Pérez Urroz, «San Pío X y el movimiento catequístico español», en *Sinite* 33-34 (1993) pp.191-230, 701-713; 35 (1994) pp.209-232, 36 (1995) pp. 133-143. Los artículos de dos directores, el Hermano Saturnino Gallego, director desde 1963-1967, S. Gallego,

El futuro, en muchas ocasiones, está marcado por el presente y quizás en estos momentos la tentación más fácil es la de caer en el pesimismo y ver los problemas y situaciones complicadas con las que en estos momentos convive: falta de alumnado, envejecimiento del profesorado con la consecuente falta de una adecuada renovación, falta de apoyo por parte de la jerarquía más preocupada en sostener otras instituciones de talante más conservador y tradicional, la dificultad de las congregaciones religiosas laicales para mantener instituciones superiores teológico-catequísticas en un Iglesia dominada por el clero y las congregaciones clericales, los problemas de tipo económico, la falta de reconocimiento de ciertos cursos y estudios impartidos en el centro... Todos estos problemas quizás nos enturbien la visión del futuro y nos hagan pensar que es difícil hablar de ese futuro, cuando el presente está tan poco claro.

2. UNA INSTITUCIÓN SITUADA EN EL NÚCLEO DE LA MISIÓN LASALIANA

Hace ya bastantes años, concretamente en 1968, cuando el ISPX vivía uno de los mejores momentos de su historia, cuando era reconocida su labor en pro de la renovación catequística y litúrgica posconciliar en España, los Hermanos Visitadores- Provinciales de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la ARLEP (Agrupación Regional Lasaliana de España y Portugal) manifestaban lo siguiente: « Ha de ser para nosotros obra mimada ya que representa el más alto nivel docente y cultural de nuestro Instituto en España»². ¿Es en estos momentos, también la «obra mimada» del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España?

«El Instituto Pontificio San Pío X al servicio de la Iglesia» en *Sinite* 22 (1981) n. 63, pp. 13-45 y el Hermano José Juan Rodríguez Medina (1967-1974), J. J. Rodríguez Medina, «El Instituto San Pío X desde 1967 a 1976», en *Sinite* 22 (1981) n. 65, pp. 307-323 y las sabrosas confesiones del Hermano Guillermo Félix, fundador de la Institución sobre los orígenes en: H. Guillermo Félix, «Reflexiones históricas sobre el Instituto», en *Acto Conmemorativo del Instituto en la Universidad Pontificia*, 16 de marzo de 1973, Facultad de Teología, Universidad Pontificia de Salamanca.

Leyendo los textos escritos por San Juan Bautista de la Salle y la documentación del Instituto lasaliano de toda su historia llegas, muy fácilmente, a la conclusión de que uno de los pilares básicos, uno de los elementos fundamentales de nuestra institución ha sido y es la educación religiosa de los niños y jóvenes. Hace ya muchos años, concretamente en 1903, el Papa Pío X nos nombró «Apóstoles del catecismo». Esta conciencia y este título han hecho que los Hermanos pusieran la labor catequística como una de sus preocupaciones fundamentales. Sería muy largo describir todas las realizaciones: libros de educación religiosa, catecismos, revistas catequísticas, cursos, y, cómo no, centros de formación de profesores de religión, catequistas y catequetas. Analizando los hechos podemos decir, sin equivocarnos, que el Instituto La Salle ha ejercido en la Iglesia, en diversos momentos de la historia, un liderazgo en el campo de la catequesis y la clase de religión en la escuela.

En la última carta pastoral del Hermano John Johnston, Superior General, se decía lo siguiente: «Muchos Hermanos a lo largo de nuestra historia han sido líderes relevantes en el campo de la educación de la fe. Algunos hoy día proporcionan un extraordinario liderazgo a la Iglesia tanto a nivel local como nacional. Además, estamos formando cientos de catequistas en nuestras universidades y centros especializados en todo el mundo [...]. Por otra parte, algunos Hermanos preguntan si ejercemos el liderazgo que debemos ejercer. Yo mismo me interrogo sobre esto»³.

También en su última carta pastoral, el Hermano José Pablo Basterrechea, Superior General (1976-1986) decía en diciembre de 1985: «Catequesis... Catequistas... Escuelas de catequistas... son a la vez medios y necesidades de primer orden de la evangelización de inmensas regiones, donde la acción de poquísimos sacerdotes resulta insuficiente. Así escribí en diciembre

² Boletín de Información. Asistencia de España 1 (1968) n. 1, p. 8.

³ J. Johnston, *Carta Pastoral. El Desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional*.1 de enero de 2000, p. 79.

de 1981. Y lo mismo he de repetir hoy. [...] Los catequistas están llamados a ser, no solo instructores religiosos, sino líderes y animadores de las comunidades cristianas. Lo podrán ser en la medida en que estén preparados para ello. Las escuelas de catequistas y los programas de formación de catequistas piden muchos Hermanos que puedan dedicarse a un ministerio tan acorde con lo que somos, con lo que por vocación es nuestra principal función»⁴.

Es por esto que la labor que ha ejercido y ejerce el ISPX se sitúa en el núcleo de lo que es la misión preferente de la Institución lasaliana. Creo que los superiores y la mayoría de los Hermanos tienen clara su importancia y su razón de ser.

Ahora bien, dejando clara su utilidad y su fundamento no debemos olvidar cuáles siguen siendo sus objetivos: 1) La preparación de especialistas (diplomados y licenciados) en Ciencias Religiosas y catequéticas; 2) La capacitación y la especialización de personas para la educación de la fe en los centros de enseñanza públicos y privados, a todos los niveles; 3) La formación de investigadores en aquellas disciplinas que más directamente se relacionan con la Catequesis y la Pastoral Educativa, como corresponde a su condición de centro universitario⁵.

Como se puede observar, los objetivos son fundamentalmente, como lo fueron desde sus comienzos, catequísticos. Tendremos que saber cuáles son las necesidades y la situación de la catequesis en estos momentos para poder responder, aquí y ahora, adecuadamente.

⁴ J. P. Basterrechea, *Carta del Hermano Superior General. 8 de diciembre de 1985*, p. 54.

⁵ Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», *Estatutos*. Facultad de Teología. Universidad Pontificia de Salamanca, 2001, 7.

3. LUCES Y SOMBRAS DE LA CATEQUESIS, HOY

En los últimos años la reflexión catequística, la experiencia pastoral y la intuición de los más lúcidos observadores de los problemas permiten observar algunos rasgos de por dónde camina la catequesis del futuro⁶. De estos estudios podemos sacar algunas conclusiones.

Después de más de treinta años de renovación posconciliar en la catequesis podemos ver que hay muchos hechos positivos y esperanzas en la praxis catequística. Como señala el Directorio General de la catequesis (n. 29) y muchos otros documentos: han florecido nuevas formas de comunidad; hay un despertar de los ministerios laicales; hay magníficas experiencias de catequesis y evangelización con adultos; en varios lugares hay petición de formación religiosa; muchos cristianos han descubierto, gracias a algunos cursos, el significado de la Biblia; hay un crecimiento impresionante de itinerarios catecumenales; las meritorias experiencias de catequesis familiar; las nuevas iniciativas de diálogo religioso... Pero, a pesar de estos motivos de esperanza, hay que reconocer que existe una crisis grave en la catequesis eclesial. Nadie lo puede dudar y a los hechos nos remitimos:

- La catequesis de «iniciación» en realidad no inicia, sino que concluye.
- La catequesis tradicional no es comprensible ni significativa para el hombre y la mujer de nuestro tiempo. Muchos libros y recursos catequísticos están bien preparados desde el punto de vista bíblico y teológico, pero del todo ineficaces desde el punto de vista catequético.
- Aunque los documentos oficiales afirmen la importancia de la catequesis de adultos, nuestra catequesis sigue siendo infantil. Los mayores esfuerzos están centrados en la catequesis de niños y adolescentes cuando

⁶ Entre los más importantes, destaco tres estudios: E. Alberich. «Considerazioni sul futuro», en *Il regno-attualità* 8/2000, pp. 225-227; A. Fossion, *Dieu toujours recommencé, Lumen Vitae/Novalis/Cerf/Labor et Fides*, Bruxelles 1997, pp. 41-50; F. Pajer, «Les Églises européennes et la crise de la catéchèse paroissiale», en *Lumen Vitae*, 54 (2000) n. 3, pp. 291-304.

lo que verdaderamente se necesita es una fe adulta en una Iglesia adulta. ¿No se tendrá cierto miedo a la madurez de los cristianos?

- Insuficiente formación en los catequistas, en los agentes pastorales, en los sacerdotes.
- La Iglesia se encuentra ausente en diversos ámbitos (el mundo de la juventud, en la cultura, en el mundo del trabajo...). Faltan los adultos jóvenes y dinámicos que revitalicen la catequesis y la Iglesia.
- El trabajo catequístico no logra en muchas ocasiones cristianos comprometidos con el mundo de hoy. La catequesis es excesivamente intraeclesial y poco evangelizadora
- La asimetría de competencias entre los agentes de la catequesis. La mayor parte de los responsables diocesanos, parroquiales, son clérigos, cuando los catequistas de base en su mayoría son mujeres⁷.
- Podemos añadir, por último, los problemas frecuentes y polémicas habituales que provoca el estatuto de la enseñanza religiosa escolar. Problema de difícil resolución hasta que no se enfoque con propiedad el tema.

4. RESPUESTA INADECUADA ANTE LA CRISIS DE LA CATEQUESIS

Ante esta crisis de la catequesis y la educación religiosa, algunos han optado por ver la causa del mal en el abandono de los instrumentos tradicionales de la catequesis y piden por tanto una vuelta hacia atrás. Entienden la

⁷ En este sentido es llamativo el dato de Francia: el 90% de los catequistas de Francia son mujeres y el 10% hombres; 91% de los catequistas son laicos, 4% sacerdotes y el 4% religiosos/as. (Cf. S. Lalanne-D. De Vinols, *Faire le catéchisme: guide pour les débutants*, coll. Théo Poche, Drogut et Ardant, Paris, 1998, 33). Otro dato: En 1979, en la diócesis de Angers, las catequistas eran el 80,6%, pero los responsables de la catequesis eran el 83,4% hombres (J. Joncheray, «Féminisation du personnel catéchétique», en *Catéchèse* 24 (1984) n. 94, pp. 21-32). Creo que en España no estamos tan lejos de esa realidad.

catequesis como enseñanza doctrinal con el uso del catecismo, e insisten en la primacía del contenido, claro, completo y ortodoxo⁸.

Otros atribuyen el problema a los males del mundo actual. En un mundo tan lejano a la fe es difícil evangelizar. De esta forma, es necesario volver al «espíritu de cruzada», reconquistar los espacios perdidos, o bien, huir del mundo, considerado como irrecuperable, para refugiarse en el grupo, en el movimiento, en la secta. Resulta llamativo este pensamiento de André Fossion: «La falta de simpatía del mundo hacia la Iglesia parece corresponder perfectamente a la falta de simpatía de la Iglesia hacia el mundo»⁹.

Para otros el problema se encuentra en la metodología. Los contenidos deben permanecer inalterables. Hay que buscar las mejores técnicas para que este mensaje sea más «digerible».

Todas estas respuestas desde mi punto de vista son inadecuadas, no conducen a nada. Sin embargo, hay corrientes en la Iglesia, centros de formación de catequistas, editoriales que apuestan decididamente por esta respuesta tradicional. Es curioso ver cómo en planes de formación de catequistas o expertos en catequesis, en materiales y recursos para la escuela y las parroquias se vuelve con más frecuencia a instrumentos que ya se pensaban superados¹⁰.

⁸ A este respecto, hay que tener memoria para acordarse de la famosa Conferencia de Joseph Ratzinger en Lyon, y en París en enero de 1983, y que representa la mayor apuesta por este tipo de respuesta. En aquel discurso el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe indicó el error que había supuesto el abandono del catecismo; recalcó que se había dado una importancia excesiva al método, olvidando el contenido y el dogma. Texto completo: en J. Ratzinger, «Transmisión de la fe y fuentes de la fe», en *Actualidad catequética* 23 (1983) n. 112-113, pp. 197-217. En toda esta última época, se nota en la Iglesia una preocupación por la integridad del contenido y que alcanza su punto más significativo en la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

⁹ A. Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturation de la foi*. Cerf, París 1990, 341.

¹⁰ Es curioso constatar cómo, a pesar de que con el Vaticano II termina oficialmente la «época del catecismo» durante el período posconciliar se han publicado reimpressiones

5. UN NUEVO PROYECTO

Para mí, la respuesta más adecuada ante la crisis es, en primer lugar, tener una actitud positiva frente a la cultura, el mundo actual y la misión evangelizadora de la Iglesia. Y, en segundo lugar, pensar y soñar con un nuevo modelo de cristiano, un nuevo tipo de comunidad cristiana, un nuevo proyecto de Iglesia y un nuevo proyecto pastoral.

- Un nuevo tipo de cristiano. El modelo tradicional de «buen cristiano» como «fiel practicante» es insignificante, hoy. El cristiano tendrá que ser sobre todo «creyente comprometido».
- Un nuevo tipo de comunidad cristiana. Comunidad a medida humana, espacio de fraternidad, donde sean posibles las relaciones humanas.
- Un nuevo proyecto de Iglesia. Ante la falta de credibilidad de la institución eclesial, advertida especialmente por los jóvenes¹¹, se pide con insistencia una reforma en profundidad de la institución siguiendo las propuestas del Vaticano II: primacía de la fraternidad y la comunión,

de los textos más tradicionales, como por ejemplo, el Catecismo de San Pío X. Cf. U. Gianetto, «Edizioni recenti dei Catechismi di S. Pio X. Catechismo nuovo o ritorno al passato?», en *Catechesi* 45 (1977) n.1, 70-77.

¹¹ Para mí es estremecedor el informe de la Fundación Santa María «Jóvenes españoles 99»: «Señalaría, sin pretensión jerárquica alguna, los siguientes aspectos: la ausencia de referentes eclesiales atractivos para los jóvenes, la lejanía de la parroquia como espacio vital para la juventud, la disociación entre la religión del libro y la sociedad del espectáculo, la casi total ausencia de información religiosa en los espacios vitales juveniles, la difícil asunción para los jóvenes de la proclamada opción preferencial por los pobres, el prolongado ocultamiento de la matriz católica en algunas «obras» eclesiales, la difícil situación del papel de la mujer en la estructura eclesial, la irrelevancia de algunas disputas internas en la Iglesia, el foso entre la doctrina social de la Iglesia en el terreno de la sexualidad y la práctica juvenil en este campo, el envejecimiento del clero y los religiosos y religiosas, así como del laicado próximo a la actividad cultural, la dificultad para los jóvenes de contemplar unos responsables eclesiales (papa, cardenales, obispos) de edad avanzada y con jubilaciones tan tardías... (J. Elzo (ed) *Jóvenes españoles 99*. SM, Madrid 1999, 302).

actitud desinteresada de servicio al Reino en el mundo, opción preferencial por los pobres, valerosa reforma institucional y superación del clericalismo, reconocimiento efectivo de las Iglesias particulares y de los carismas laicales, superación de la discriminación intraeclesial, sobre todo en relación con los laicos y la mujer, etcétera.

- Un nuevo proyecto de pastoral. Hay una pastoral tradicional centrada en la sacramentalización y en la práctica religiosa que no tiene futuro porque no es significativa. Nuestros agentes pastorales y nuestros cristianos son incapaces y no están preparados para la pastoral necesaria hoy: una pastoral evangelizadora y misionera. Se necesita una actitud de simpatía y comprensión hacia el mundo, de diálogo sincero entre la fe y la cultura, de apertura hacia otros cristianos. En definitiva, estamos necesitados de una pastoral que ponga en el centro la construcción del Reino de Dios antes que la reconquista de las posiciones perdidas por la Iglesia¹².

6. UN NUEVO PROYECTO DE CATEQUESIS

Todas estas opciones prioritarias de la Iglesia tienen su relación con la catequesis del futuro.

- Si buscamos cristianos comprometidos, la opción de fe debe ser personal, nunca por motivos de tradición o pertenencia cultural. Se necesita una catequesis claramente evangelizadora, al servicio de una elección libre y en función de una fe madura.
- Si buscamos nuevas comunidades en sus diversas manifestaciones como la familia, el grupo, las asociaciones, las comunidades de base, las comunidades eclesiales, se necesitan catequesis donde sea posible una auténtica experiencia de fraternidad vivida y profundizada en la fe.

¹² En este sentido, me parece muy interesante la valerosa toma de posición de la Conferencia Episcopal Francesa en su carta a los católicos de su país: «Proponer la fe en la sociedad actual». Texto completo en *Ecclesia* 57 (1997) n. 2835-2836, 24-49.

- Si buscamos un nuevo tipo de Iglesia, la catequesis debe optar claramente por la catequesis de adultos, no solamente para realfabetizar a cristianos que han olvidado su catecismo de niños, sino para conseguir la madurez cristiana y humana. Debe optar, asimismo, con urgencia por la primera evangelización en el encuentro con sectores que han abandonado casi totalmente la Iglesia (estudiantes, obreros, profesiones liberales, mundo de la cultura...). Estos esfuerzos catequísticos serán muy difíciles si la Iglesia-institución no realiza la renovación apuntada en el apartado anterior.
- Se necesita, por último, una catequesis que sea significativa, es decir, que dé respuestas de sentido frente a las propias aspiraciones e interrogantes vitales, que esté inculturada y que, en definitiva, comunique. En los años posconciliares, los esfuerzos en este sentido han sido muy amplios con la edición de nuevos catecismos y recursos pastorales que han sabido decir al mismo tiempo lo esencial de la fe sin disociarlo del mundo vital de la persona, con la elaboración y promoción de la comunicación mediática y con los procesos catequísticos a través de ciertos centros de interés: arte, peregrinaciones, juegos...

7. DIEZ RETOS PARA EL FUTURO DEL « SAN PÍO X »

De la misma forma que, como decíamos antes, algunos cristianos, centros de formación e instituciones han optado y siguen optando por un modelo de cristiano, Iglesia, proyecto pastoral y catequesis tradicional, podemos también decir que en la Iglesia hay personas, grupos e instituciones, que quieren un proyecto renovado.

Dentro de este grupo se sitúa el ISPX que colabora en esa renovación nacida desde el Vaticano II desde su campo de especialización que es la catequesis.

Personalmente, y atendiendo a lo anterior veo urgentes los siguientes retos de futuro:

- Primera evangelización. Cuando diversos educadores de la fe se acercan a nuestro Centro lo que buscan son recursos para poder trabajar pastoralmente en sus colegios o parroquias. El gran obstáculo que todos ellos manifiestan es la dificultad para ofrecer un mensaje significativo y atractivo para unos destinatarios que han cambiado radicalmente en estos últimos años. Van a catequesis o se han apuntado a las clases de religión pero no han recibido una formación cristiana en la familia. El reto del ISPX es ofrecer respuestas a estos educadores. Es, como decía antes, educarlos para que pasen de una catequesis conservadora a una catequesis misionera, que sean en definitiva, expertos en primera evangelización.
- La iniciación cristiana. Está en crisis la división tradicional de la catequesis por edades. Todavía en los programas actuales se sigue con la división usual de niños, adolescentes, jóvenes, adultos. En el futuro, atendiendo al reto de la personalización de la catequesis, se debe atender a los procesos de cada uno de los individuos sin atender a su edad. En muchos países de Europa, con un proceso de secularización mucho más rápido que el nuestro, se están realizando importantes iniciativas de catecumenado de adultos y jóvenes. En España, ya es una realidad a la que el ISPX, atento a los desafíos y tendencias actuales, debe dar respuesta.
- Evangelización de los propios catequistas. Si decíamos que uno de los mayores problemas es la ausencia de la catequesis de adultos en la Iglesia, podemos decir, asimismo, que muchos profesores de religión y catequistas no están actualizados en sus conocimientos teológicos y catequísticos. Durante muchos años el ISPX se especializó en la formación de sacerdotes, religiosos y religiosas. Todavía hoy en sus estatutos se afirma: «Fin específico de este Instituto, en

consonancia con su origen y con el espíritu y letra de su Decreto de Aprobación, es facilitar a los religiosos laicales consagrados a la educación religiosa, aptitudes “para instruir cabalmente a la juventud en las verdades y normas religiosas”» (Estatutos 2.2). En estos momentos, uno de los retos importantes es atraer a la multitud de seglares que en estos tiempos ocupan los puestos de «formación de base» de la Iglesia para evangelizarlos y prepararlos.

- La comunidad. Ya el Concilio Vaticano II afirmaba en su declaración «*Gravissimum educationis momentum*» que la escuela católica debe «crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad» (GEM 8). Una institución que está al servicio de la Iglesia y de la escuela católica debe promover este ambiente en sus aulas y debe impulsar hacia todos sus alumnos las ganas de crear estos ámbitos comunitarios fraternales en escuelas y en parroquias. Ésta es una necesidad urgente en la Iglesia.
- La comunicación. Cualquier Centro Superior Universitario debe estar al tanto de las nuevas tecnologías para no solamente poderse comunicar y presentarse, sino ofrecer materiales catequísticos adaptados a los nuevos tiempos. En los últimos años se impone una enseñanza no presencial o semipresencial y el ISPX debe dar respuesta a esta demanda.
- Las publicaciones. A lo largo de su historia, el Instituto ha ofrecido una serie de publicaciones de gran valor como son los libros de enseñanza religiosa escolar, los materiales pedagógicos del PEI y el ARPA, los recursos de catequesis para la parroquia, etc. Urge una mayor investigación en los campos que le son afines: catequesis, pastoral escolar, pedagogía... Cualquier centro universitario es valorado especialmente por sus estudios. Ejemplo de esta investigación puede

ser las quince colaboraciones de diversos profesores del «San Pío X» en el *Nuevo Diccionario de Catequética*¹³.

- Una atención especial hacia el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El centro nació como «estudios lasalianos»; su relación y proximidad al Instituto, que le sostiene y le apoya fundamentalmente, no puede desaparecer. En estos momentos la escuela cristiana, la misión compartida, la educación en la fe, la creación de comunidades cristianas La Salle, el nuevo papel de los religiosos y seglares en la escuela, las clases de religión, la pastoral en la escuela, la formación del profesorado, no pueden ser ajenos a las preocupaciones y trabajos del ISPX.
- Al servicio de la escuela católica. El ISPX nace de una institución que ha considerado a lo largo de la historia que el mejor medio, su instrumento privilegiado y su campo preferido para educar humana y cristianamente a los jóvenes, es la escuela. A pesar de las sucesivas crisis por las que ha pasado, de la quizás poca valoración que en algunos momentos ha tenido la escuela cristiana para la Iglesia institucional, siente que en estos momentos es una buena plataforma de evangelización ante la pérdida, por parte de los cristianos, de muchos lugares donde antes se anunciaba la Buena Noticia. Esta marca institucional hace que la reflexión y el trabajo del ISPX esté muy cerca de la escuela cristiana.
- La enseñanza religiosa escolar. Otra «marca de la casa» es la prioridad absoluta por la formación religiosa en la escuela. Si algo debe caracterizar a los lasalianos es ser especialistas en este tema. Un tema polémico, especialmente en los centros públicos: religión confesional o no confesional; para todos o para un grupo; dentro o fuera del

¹³ Pongo este ejemplo porque en la elaboración de este diccionario de catequética participó un buen número de profesores, de forma que constituyeron el grupo más numeroso de todos los autores.

currículo; profesores dependientes de la Iglesia o del Estado; estudio del hecho religioso o de una confesión religiosa concreta... No solamente el ISPX debe formar a los educadores y preparar materiales adecuados a las necesidades, sino que debe reflexionar sobre el tema para dar su opinión ante un tema todavía no bien resuelto.

- Y un último reto, el ISPX debe ser un signo del Reino de Dios. Como toda obra de Iglesia debe educar en valores; en valores de justicia, paz, solidaridad, fraternidad, respeto, tolerancia. Debe crear una conciencia crítica de cara a la sociedad contemporánea teniendo en cuenta que su alumnado está constituido por educadores que serán transmisores de los valores evangélicos.

En el año 2005, se celebrará el 50 aniversario del ISPX; en estos momentos recordamos sus 25 años de presencia en Madrid. Es ya una larga historia que ha dado muchos frutos para la Iglesia. Su recorrido ha sido valorado por el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En la Iglesia su valoración ha sido desigual. La historia es testigo de muchas incomprensiones, problemas y luchas para obtener su reconocimiento legal, la validez de sus títulos..., pero, al mismo tiempo grandes catequetas, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y cristianos han valorado su aportación al movimiento catequístico español y su servicio a la Iglesia.

Parafraseando a San Juan Bautista de La Salle este Instituto es de «grandísima necesidad» para la Iglesia. Pero seguirá dando frutos en la medida que responda a los nuevos retos que se le plantean, en la medida en que esté «en la brecha» de la reflexión pastoral y catequística, en la medida en que sea una «bocanada de aire fresco» en esta Iglesia tan necesitada de renovación. El proyecto sigue siendo ilusionante.

Termino con un texto de Alejandro Pérez Urroz de su artículo: «San Pío X y el movimiento catequístico español» y que pone el punto y final adecuado a lo que ha querido ser este artículo:

«Son 33 años (en 1993) de servicio ininterrumpido a la catequesis española, a la educación de la fe en el ámbito escolar, a la renovación y actualización teológica de los educadores de la fe españoles. Nadie podrá negar al ISPX su labor desinteresada, su voluntad y constancia en mantener dicho servicio y su creatividad por responder de manera original y nueva a los sucesivos retos que ha ido planteando la educación de la fe en nuestro país. Durante este tiempo el ISPX ha propiciado la puesta al día de muchos educadores de la fe, el intercambio de experiencias catequísticas y pastorales y la convivencia fraterna de innumerables educadores de todos los rincones de nuestro Estado.

A la hora de realizar el balance, nos encontramos que los tiempos y las circunstancias han cambiado muchísimo; preconcilio, concilio, posconcilio, que los destinatarios han aumentado: mayor cantidad de laicos que de religiosos/as y sacerdotes, que los contenidos han sufrido la lógica del cambio teológico..., pero tenemos que afirmar que los objetivos que originaron la experiencia permanecen»¹⁴.

¹⁴ A. Pérez Urroz. «San Pío X y el movimiento catequístico español (II)», en *Sinite* 34 (1993), pp.701-702.